



# EL ECO DE CARTAGENA

El Eco de Cartagena

Año XXIII

DIAGNO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9366

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

VIERNES 20 DE ENERO DE 1893.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Cassanville, 61, y J. Jones, Van Beur Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



### COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio: 203 de MADRID, CALLE DE GÓZAGA, n.º 1 (antes de Barceloneta)

#### GARANTIAS

Capital social efectivo: Pesetas 12.000.000  
Primas y reservas: 40.697.980

Total: 52.697.980

99 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGURO CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.901.675,53.

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Doteles, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales, diferidos ó primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

## M. LEONIE BROTTIN, MODISTA DE SEÑORAS

Ha llegado a esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, representando doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesitan sus servicios.

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.  
CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredoza.  
ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.  
Exposición y venta: Museo COMERCIAL, Puerta de Murcia.

## MAQUINAS DE COSER

Maquina y pie de las acreditadas fábricas de Seidel Naumann de Dresden y G. M. Platt de Kasselstern, garantizadas.  
PRECIO SIN COMPETENCIA  
RECOMENDADA ALEMANA  
DE  
TEODORO KITTERER  
MAYOR 24  
DESDE PARIS

16. Enero 1893.

No va a quedar un solo francés, entre los que hayan ocupado puestos oficiales de cierta categoría desde el año 1888, que no aparezca complicado en los asuntos del Panamá.

Y digo hemos llegado, porque los que no supieron hasta ahora ni una sola palabra de eso del reparto de cheques, estamos en una situación poco envidiable.

La palabra Panamá es la indispensable en toda conversación, la que aparece cien veces repetida en cada periódico, la que llena casi

por completo nuestro pensamiento o mismo de día que de noche.

Creo que si las cosas continúan por el camino que siguen hasta la fecha, se queda ese periódico sin responsabilidad en París.

Estoy dispuesto a marcharme a la Zelandia, a la Patagonia, a cualquier sitio a donde no hayan llegado ni puedan llegar noticias del famoso canal y de los que lo explotan sin necesidad para nada que este estuviera abierto a la navegación, al tráfico mercantil.

La temperatura de estos días es tan irresistible como la prensa que se dedica casi exclusivamente a tratar de la cuestión de Panamá. Y sin embargo, el público distinguido muestra especial predilección por el patinaje y llena todos los días las inmensas salas de *Tote Nord* y del *Columbia Skating Rink*.

El primero de estos sitios de recreo ofrece una vez, por semana a sus favorecedores, un espectáculo fantástico y originalísimo.

Por medio de una nueva aplicación de la electricidad, la extensa pista de hielo surcada en todas direcciones por patinadores y patinadoras, va tomando sucesivamente todos los colores del arco iris.

Presumiendo estas transformaciones se cree que han transportado a un mundo ideal a un París donde los ángeles usan manguitos y ceñidos abrigos de pieles.

Claro es que al decir ángeles me refiero a las esbeltas y espirituales *mademoiselles* que se deslizan sobre el hielo. Angeles caídos, muchas de ellas y otras ángeles próximas a caer!

De otro espectáculo aguardado con ansiedad, debo dar noticia en esta carta.

Los directores del Casino de París han contratado a las gitanas españolas que tanto llamaron aquí la atención cuando se celebró la Exposición de 1889.

Ante la idea de volver a contemplar a las gitanillas y de recrear nuevamente la vista en los graciosos y en algunos casos movimientos de sus cuerpos ágiles y flexi-

bles, se frotan las manos y se relamen de gusto a los hijos franceses graves y sesudos.

Creo que los ancillos con faldas del *Skating Rink* van a quedar derrotados por los diablillos de Triana. El Ecuador vencerá al Polo Norte.

Si el empresario de este último sitio de recreo mira por sus intereses se apresurará a contratar a las gitanas tan pronto como estas terminen su compromiso con los directores del Casino de París y entonces el Polo Norte se convertirá en Ecuador, cosa que hasta ahora juzgan imposible todos los geógrafos y geólogos del mundo.

Ahí va una anécdota que puede resultar de actualidad en Madrid si es cierto, como dicen los periódicos españoles que recibo, que el gobernador está firmemente dispuesto a prohibir la mendicidad en las vías públicas de la capital de España.

En una oficina de Policía correccional:

—Se le acusa a Ud. de molestar a los transeúntes implorando la caridad.

—Usted dispense, pero eso no es cierto. Lo único que hago es ir cantando por las calles.

—Bien, pero le han visto a Ud. extendiendo la mano.

—Naturalmente, no es posible dar expresión a lo que se canta sin la poderosa ayuda de los ademanes. Tengo el orgullo de ser un buen artista!

Antonio de la Vega.  
(Prohibida la reproducción).

#### COLABORACION INEDITA.

#### REVISTA LITERARIA (I)

#### DOÑA BERTA.—Por Leopoldo Alas.

A muchos les parecerá que venir a hablar ahora del último libro de Clarín carece de actualidad y no sienta bien en una revista literaria. Si midiésemos todos los libros y todos los autores por el mismo rasero, tendrían razón los que tal pensaran de este capítulo podría decirse que viene bastante retrasado.

Pero un libro del catedrático de Ovidio no pierde tan fácilmente la actualidad, y no la pierde, por lo mismo, todo artículo, malo ó bueno, que hable de él; y aún es para mí una ventaja venir a discutir ahora por haber tenido así lugar de madurar el juicio respecto del libro y del autor, con lo que otros han escrito, referente a los mismos, de suerte que puedo ya partir de una base segura para mis juicios. Lo probaré.

He sabido por el Sr. Sánchez Pérez, el prototipo de los críticos optimistas, que Clarín, en cuanto escritor, no tiene pero.

Por Andrés Miralles he venido en conocimiento de que Leopoldo Alas se parece mucho a Carlos Dickens en el humorismo. No he de encarecer mi sorpresa, ya que he leído y meditado cuanto ha escrito Clarín, le crea satírico casi siempre, en ocasiones caustico, demagógico serio otras, pero humorista nunca. Por Carlos Dickens no he llegado a sospechar que poseyese otro humorismo que ese bafío de humor que no falta a ningún escritor inglés: es decir, que no le tenía por un humorista personal, de naturaleza, sino por un excelente novelista sin más toque de humorismo que lo que de inglés tiene. Como Miralles ha hecho humorista a Clarín por alabarle, hay que perdonarle el lapsus y hacer un secreto de la sospecha de que no ha leído a Dickens.

Que Clarín en cuanto crítico es malo, injusto y pesado, y en cuanto novelista oportuno y plagario reinventado, son otras dos novedades que me han descubierto Bonafoux, Fray Canutil y mi amigo Juan de Lis, cuya inquina al autor de *La Regenta* no me esplico en un muchacho de ordinario tan tolerante como él y con sus ribetes optimistas; pero a quien no se le puede perdonar la afirmación de que la primera parte de *La Regenta* está calcada en los primeros capítulos de *Les pays d'amour*, por la sencilla razón de que es un falso testimonio levantado contra uno de nuestros mejores críticos y novelistas, y sospecha que por una distracción y no por afán de calumniar; pues creo conocer bastante a Juan de Lis para afirmar que escribe siempre de buena fé.

Otras muchas cosas tan peregrinas y contradictorias como las apuntadas, he ido aprendiendo en mis constantes lecturas; referidas al punto de que vengo hablando; por donde no se les ocultará a mis lectores lo mucho que se habrá madurado mi juicio respecto del autor de *Su único hijo*, de quien dice Miralles que es mejor que *La Regenta*, porque antes lo he dicho otros sin pruebas ciertas.

Ello es—hablando ya por cuenta propia—que Clarín es el escritor más discutido de España y el que menos se presta a que se le juzgue con imparcialidad. Hay tantos remosos, que cuando aparece un libro del crítico que tantos palcos—en estilo vulgar y feo—ha reparado, se le echan encima con la exasperación del anhelo de venganza para despedazarle, injuriarle y maltratarle injustamente. Esta injusticia trae consigo el rechazo de los defensores del crítico asturiano tengan que exagerar los méritos y bellezas y ocultar defectos para que una exageración destruya la otra.

Yo no conozco ningún crítico español, bueno, mediano ó malo del todo, que se refiriéndose a Clarín haya sido absolutamente imparcial, si se exceptúa a González Serrano en su último libro que lleva por título *Folleto crítico*.

Y yo, que no soy de los apasionados de Clarín en el sentido laudatorio ni en el del vituperio, me propongo imitar al autor de *Los Elementos de Lógica*, no en el juicio, que yo voy a exponer el mío y no el de los demás, sino en cuando valga tanto como el Sr. Urbano González, en la imparcialidad de apreciación.

Como el libro que lleva por título *Doña Berta* de tres que un crítico (?) llama novelas cortas.

Luego probaré que a una de ellas no le corresponde este calificativo.

Estudiemos la primera del mismo título que el libro.

El autor que quiere hoy dedicarse a escribir obras épicas en prosa ó verso suele ir a buscar sus materiales a pasadas épocas, a la edad media, ó vasadas de las pocas épocas modernas como ha hecho Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales*. Y, esto no obstante, Clarín, cuyo constante trabajo no puede dejarle tiempo libre para observar la sociedad ni para escudriñar almas, ha descubierto, quizá por pura intuición, un carácter épico a su modo, y no excepcional, sino muy vulgar—en el sentido de la abundancia.

Esto es ante todo Doña Berta, protagonista del libro y resumen de la novela: un carácter épico en lo tímido y apocado; pero que no se revela hasta que una chispa de sentimiento retrotrae a la conciencia en un momento crítico, para

la que no hay más mundo que su casa, se le sobrepone a la voluntad, y la voluntad a su vez se impone a la timidez, a la costumbre arraigada, al apocamiento de carácter y la impulsa a arrojarse a un mundo nuevo, a luchar con lo desconocido, a ser una heroína ignorada, cuyas hazañas consisten en atravesar sola por entre el bullicio de las calles de Madrid, perseguida por los tramvías, los carros de transporte, los coches de punto, los de regalo y esos mil peligros de una ciudad populosa, grandes y temebundos para una pobre campesina que apenas si ha pisado siquiera las solitarias calles de su pueblo; hasta que muere aplastada por las ruedas de un tranvía, el monstruo que más terror inspiraba a Doña Berta entre todos los monstruos de la corte.

Es claro que juzgando las cosas superficialmente, así la resolución de Doña Berta de vender la propiedad de sus ascendientes para trasladarse a la corte y comprar el cuadro de un pintor célebre, solo porque cree que el protagonista del cuadro es su hijo, un hijo a quien no ha conocido porque se lo arrebataron acabado de nacer; como su despedida de aquella antigua criada que se hubiese dejado matar por su señora y que no se atreve a seguirle en un viaje que ella juzga una locura, como el detalle de llevarse el gato matado en un cesto, a pesar de que tampoco parecía de su gusto el traslado de residencia, como las gaminatas por Madrid, fuera del constante temor de que la iban a matar, sus idas y venidas para ver el cuadro y tratar de comprarle y todos los detalles referentes a estos pasos por la corte; todo, resulta ridículo, cómico.

Pero para el que lee entre líneas esta clase de libros y penetra en las entrañas de la concepción, resulta lo cómico sobradamente trágico a su modo. En Clarín, como en Daudet, como en Maupassant, lo cómico suele tener un deje triste, verdaderamente amargo, el que tiene casi siempre la realidad, cuando está bien estudiada. En autores así el ridículo antes suele mover las cuerdas del llanto que los resortes de la risa, bien al revés que en otros autores cuyas aparatosas tragedias suelen hacer reír.

Doña Berta, como casi todas las de Clarín es una novela que va por dentro; que cantada con sencillez de estilo, sin aparatosos, sin derroche de interjecciones y apóstrofes retumbantes, siendo el proceso de un alma vulgar, de aldea, ignorante y astudiza, conmueve hasta lo más hondo de las entrañas.

Con sus mutismos y sus distracciones y la atención con que escucha el relato del pintor, nos pinta más elocuentemente Doña Berta la inquebrantable constancia de sus fuerzas afectivas, que con todos sus discursos falsamente patéticos otros personajes que pasan por serlo de novelas superiores.

Hay quien tiene a *Superchería* por mejor novela que *Doña Berta*. No es que clase de criterio informará el juicio de estos críticos, ni pretendo tampoco hacer prevalecer mi opinión. Lo que sí dire es que *Doña Berta* y *Las dos Cajas*, un verdadero poema en prosa que publicó Clarín años ha en el *Almanaque de la Ilustración*, son para mí, de todo lo que ha escrito Clarín, lo más sentido, lo más original, lo que revela más talento de observación psicológica y más condiciones de artista que ningún otro. Obras tiene mejor pensadas, más maduras en el conjunto, todo lo que "Udes." quisiera. Yo preferiría las dos que lleva citadas a todo lo demás, como preferiría *Bucólica* de Parra Ballea a todos los libros de tamaño que ha publicado posteriormente.

Como todo empieza al principio, no es una novela corta ni larga. Esto no lo sea, lo es un defecto, puesto que no todas las buenas obras literarias han de ser